

**ACTES DEL VII CONGRÉS  
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA  
DE LITERATURA MEDIEVAL**  
(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)

**Volum II**

**EDITORS:**  
**SANTIAGO FORTUÑO LLORENS**  
**TOMÀS MARTÍNEZ ROMERO**



**UNIVERSITAT  
JAUME·I**

## BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Dades catalogàfiques

**Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (7è :  
1997 : Castelló de la Plana)**

Actes del VII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval :  
(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997) / editors, Santiago Fortuño Llorens,  
Tomàs Martínez Romero. — Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat  
Jaume I, 1999

3 v. ; cm.

Bibliografia. — Textos en català i castellà

ISBN 84-8021-278-0 (o.c.). — ISBN 84-8021-279-9 (v. 1). — ISBN  
84-8021-280-2 (v. 2). — ISBN 84-8021-281-0 (v. 3)

1. Literatura espanyola-S. X/XV-Congressos. I. Fortuño Llorens, Santiago,  
ed. II. Martínez i Romero, Tomàs, ed. III. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions  
de la Universitat Jaume I, ed. IV. Títol.

821.134.2.09"09/14"(061)

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser  
reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà  
(elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia)  
sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text: els autors, 1999

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I  
Campus de la Penyeta Roja. 12071 Castelló de la Plana

ISBN: 84-8021-280-2 (segon volum)  
ISBN: 84-8021-278-0 (obra completa)

Imprimeix: Castelló d'Impressió, s. l.

Dipòsit legal: CS-257-1999 (II)



# SOBRE LA ADAPTACIÓN DE *ILIAS LATINA* EN EL *LIBRO DE ALEXANDRE* Y CUESTIONES CONEXAS (DE DICTIS Y DARES A ALFONSO X)

JUAN CASAS RIGALL

*Universidad de Santiago de Compostela\**

Non lo quiso Homero en su libro poner  
(*Alexandre*, 759d)

HACE MÁS de una centuria, A. Morel-Fatio (1875) dedicó una importante monografía al *Libro de Alexandre*, en la cual ya se catalogaba la *Ilias Latina* (s. I d. C.) como fuente principal del pasaje sobre la guerra de Troya en el poema hispano. Desde entonces, diversos estudiosos han confirmado su idea, con matices y precisiones de distinto orden.<sup>1</sup>

La crítica ha hecho hincapié en dos aspectos. Por una parte, la *Ilias Latina* es, en efecto, la más importante veta del relato troyano incluido en las cuader-  
nas 321 a 773 del *Alexandre*; por otra, si bien en ocasiones el poeta ibérico se atiene a su modelo, otras veces lo modifica notablemente. Circunscritos a las alteraciones operadas sobre sus fuentes, se tiende a considerar, no siempre de mo-

---

\* El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación financiada por la Xunta de Galicia (XUGA 20404B18). He de agradecer a mis colegas Helena de Carlos y Anne MacCarthy sus valiosas orientaciones previas, así como las sugerencias a raíz de la lectura de un borrador del original.

1. Si A. García Solalinde (1928) y R. Willis (1934b y 1935) se centraron en otras fuentes del *Alexandre*, G. Cirot (1937) recuperó la atención a la *Ilias*, al considerar la posibilidad de que el opúsculo latino no fuese fuente directa de la versión ibérica; el análisis, sin embargo, desautorizó tales reticencias, aunque, a su juicio, el autor del *Alexandre* actúa de modo libérrimo en la adaptación. E. Alarcos Llorach (1948) confrontó pormenorizadamente el poema con el modelo latino; sus conclusiones difieren de la idea de Cirot: es cierto que en ocasiones el poeta hispano actúa con libertad, pero a menudo se atiene a la fuente de manera fiel. En tiempos más recientes, I. Michael (1970: 256-261), que analizó la función del excursus sobre Troya en la estructura del *Alexandre*, asumió las aportaciones anteriores para cuestiones de fuentes. C. García Gual (1989) se ocupó de las referencias a «don Homero», a quien en diversos pasajes el *Alexandre* atribuye materiales ajenos a su obra. C. Fraker (1993: 48-53 y 59-63) ha analizado sutiles modificaciones del *Alexandre* en relación a la *Ilias*, tendentes a complementar con detalles nuevos la desnudez del modelo. T. González Rolán *et al.* (1996), en su edición de la *Ilias Latina* con la traducción de Juan de Mena, anotan a pie página los pasajes más significativos en que el *Alexandre* se atiene a su fuente o se desvía de ésta. El trabajo de A. Arizaleta (1997) sobre la jerarquía de fuentes del *Alexandre* no se ocupa de la sección troyana

do explícito, que las innovaciones del *Alexandre* derivan de la libre inventiva de su autor. Tal vez, en líneas generales, sea éste un aserto válido; sin embargo, en la parte de la historia troyana cuya columna vertebral es la *Ilias Latina*, hay diversos episodios muy alejados de la base, que no siempre deben ser entendidos como acuñaciones del poeta hispano; antes bien, están tomados de otras fuentes, que, de este modo, confluyen con el epítome tardío de Homero.

El propósito del presente trabajo es examinar algunas de las más llamativas desviaciones del *Alexandre* con respecto a la *Ilias Latina*, aquéllas que, de entrada, parecen extraídas de otros modelos por contrastar de manera palpable con la versión de los acontecimientos de la fuente principal. En buena parte, tales sospechas se confirman de manera plausible, con Dictis y Dares al fondo. También es necesario inquirir, en este marco, las razones que conducen al autor del *Alexandre* a combinar tradiciones en determinados contextos. Al hilo del comentario de estos pasajes, se añadirán apuntes a propósito de distintas versiones antiguas y medievales de la guerra de Troya, así como sobre las relaciones del *Alexandre* y la *General estoria* alfonsí.<sup>2</sup>

Aunque se acepta de modo unánime que entre las estrofas 417 y 719 del *Alexandre* su autor está siguiendo la *Ilias Latina*, lo cierto es que, ya de primeras, las cuadernas 417 a 422 se alejan ostensiblemente de este relato. Además, incluso cuando, a partir del verso 423a, el texto se ciña más a la *Ilias*, encontraremos pasajes muy dispares en ambas obras. Veámoslos.

---

2. Para la difusión de la *Ilias Latina* en España, véase A. López Fonseca (1992) y T. González Rolán *et al.* (1996: 16-18 y 68-69). Al lado de esta obra, se tienen en cuenta los relatos monográficos sobre historia troyana anteriores al s. XIII que más verosíblemente pudieron circular por la Península para esta centuria. Dictis de Creta (W. Eisenhut (ed.), 1973), presunto autor de la *Ephemeris belli Troiani* (s. IV d. C.), es citado a menudo en la *General estoria*, aunque resulta dudoso que fuera manejado de primera mano. Su fabuloso homólogo, Dares el Frigio (F. Meister (ed.), 1873), escribiría *De excidio Troiae* (ss. V o VI d. C.) desde la óptica troyana; su nombre también es frecuentemente invocado por el equipo alfonsí, ahora con mayores visos de modelo directo; se conservan códices hispanomedievales de la obra (A. Rey y A. García Solalinde, 1942: 28). El anónimo *Excidium Troiae* (ss. V o VI d. C.), uno de cuyos manuscritos conocido fue copiado en la Península durante el s. XIV, ha sido justamente señalado como fuente de la *General estoria* y, tal vez, del propio *Alexandre* (A. Bate (ed.), 1986 y H. de Carlos, 1992). El *Roman de Troie* (1155-1170) de Benoît de Sainte-Maure (L. Constans (ed.), 1904), extenso poema francés inspirado en Dares y Dictis que también fue manejado en el taller alfonsí, dio lugar asimismo a la notable *Historia troyana polimétrica*, hacia finales del s. XIII, y más tarde a la versión de Alfonso XI. Apenas hay indicios del uso de otro poema basado en Dares y Dictis, los *Frigii Daretis Yliados libri sex* (1183-1190) de Joseph de Exeter (L. Gompf (ed.), 1970; M<sup>a</sup> R. Ruiz (trad.), 1988); pero, dado que C. Fraker (1993: 130-145) ha apuntado ciertos paralelismos en la técnica compositiva de esta pieza y el *Alexandre*, conviene considerarlo. En cambio, no nos interesa aquí, por su posterioridad cronológica en relación a nuestro poema, la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne, de gran fortuna en España desde el s. XIV.

i. El *Alexandre* (417) altera las razones que mueven a Agamenón a despo-  
seer a Aquiles de Briseida. En Homero y la *Ilias*, la actitud del emperador se  
presenta como reacción ante la exigencia de devolver Criseida, parte de su  
botín, a Crises; en cambio, en la pieza ibérica Agamenón se paga de la esclava  
de Aquiles y, por ello, la arrebató al Peleida:

Avié una amiga que él [Aquiles] mucho querié;  
teniéla por fermosa quiquier que la veyé.  
El rey Agamenón, porque bien pareçié,  
tollióla a Achilles, que mal non mereçió.<sup>3</sup>

El episodio, tal y como es referido en el *Alexandre*, omite los detalles más  
importantes del conflicto y sitúa en primer plano una nota ajena a Homero, la  
cual, sin embargo, puede deducirse de un pasaje de la *Ilias*:

Non tamen Atridae Chryseidis excidit ardor:  
maeret et amissos deceptus luget amores.  
Mox rapta magnum Briseide privat Achillem  
*solaturque suos alienis ignibus ignes*  
(vv. 70-73; M. Scaffai (ed.), 1982: 89; cursiva mía).

En concreto, el hexámetro que induce la lectura del *Alexandre* es el v. 73.  
La traducción cuatrocentista de Juan de Mena, oscura por literal, no aclara  
demasiado este punto:

No empero se partió de Agamenón el ardor de Crysida, antes por muchos días  
lloró los sus perdidos amores. Y luego mandó privar al grande Archiles de Brisida,  
así como Archiles avía hecho a él de Crysida, y *consoló los fuegos de sus ar-  
dores con los agenos* (T. González Rolán *et al.* (eds.), 1996: 117; cursiva mía).

Mena parece leer que Agamenón, al ser privado de Criseida, inflige a Aquiles  
una pena semejante para consolarse con el dolor ajeno. Sin embargo, el v. 73  
es ciertamente ambiguo y no resulta difícil interpretarlo, como el *Alexandre*,  
de otro modo: Agamenón aplaca su ardor amoroso con la pasión de Aquiles, es  
decir, con Briseida como objeto sexual. De hecho, M. Scaffai (ed. 1982: 88-89  
y 212n), en la traducción italiana que acompaña su edición crítica de la *Ilias*,

3. Cito por la edición de las *Investigaciones* de E. Alarcos (1948), con leves retoques orto-  
gráficos y de puntuación. Tengo a la vista las transcripciones paleográficas de R. Willis (ed. 1934a),  
así como los textos propuestos por D. Nelson (ed. 1979), F. Marcos Marín (ed. 1987) y J. Cañas  
(ed. 1988).

entiende justamente esto: «e così consola i propri ardori con la donna di un altro». Para este estudioso, dado que en Homero el enfrentamiento de Aquiles y Agamenón es de raíz sociopolítica, estos versos de la *Ilias* están mediatizados por los *Remedia amoris* (vv. 777-784) ovidianos. De todos modos, la sugerencia sexual se encontraba ya en Homero, y de ella partió Ovidio: en el canto IX, 115 y ss. de la *Ilíada*, Agamenón jura haber respetado sexualmente a Briseida, tal y como los embajadores griegos hacen saber a Aquiles poco después.

Esta misma explicación de la causa que impulsa a Agamenón a arrebatar Briseida a Aquiles se recoge en la segunda parte de la *General estoria*, a manera de variante complementaria del relato que previamente había sido desarrollado: «E teniendo [Aquiles] a la vna que auia nombre Brisis por su amiga, pagose della el rey Agamenon e tomo gela» (A. García Solalinde *et al.*, eds. 1957, II; cap. DCV, p. 160b). Como fuente del episodio, se remite a «Ouidio en el *Libro de las Duennas*». En las *Heroidas* III, efectivamente, se incluye una carta de Briseida a Aquiles, pero la esclava no explicita el motivo exacto de la acción de Agamenón. De otros pasajes de la *General estoria* se desprende que está siendo utilizado un Ovidio con glosas;<sup>4</sup> tal vez un escolio del manuscrito empleado en el taller alfonsí refiriese esta versión del origen del conflicto entre Aquiles y Agamenón, aunque –y en ello incidimos más abajo– resulta más verosímil que la fuente directa sea el *Alexandre* hispano, pues ya A. García Solalinde (1928) demostró que, en el relato del juicio de Paris, la historia universal de Alfonso X se había valido del poema sin declararlo.

El *Alexandre*, por tanto, manipula el contenido de la *Ilias* al omitir la causa primera del enfrentamiento de Agamenón y Aquiles –la devolución de Criseida–, pero, en todo caso, la línea argumental escogida también puede deducirse del poema latino. Los materiales de la fuente han sido, así, abreviados pero también reformulados.

Cabe preguntarse ahora cuál es el móvil de estas modificaciones. En principio, podemos pensar, sin más, en un aligeramiento de la fuente. Pero otra explicación, compatible con la primera, no resulta menos convincente. R. Willis (1934b: 58-59) e I. Michael (1970: 88-89) subrayaron cómo el autor del *Alexandre* tiende a eliminar las alusiones de sus modelos a los dioses paganos,

---

4. Cuando, un poco más adelante, se refiere una variante de la historia de la muerte de Patroclo (García Solalinde *et al.* (eds.), 1957, II, cap. DCVI, p. 161), se declara la deuda para con una glosa de las *Heroidas*: «E esto que de Patroclo aqui es dicho auemos de las palauras de *Ouidio de las Dueñas*, en las glosas de aquellos que lo despaladinaran en la epistola de Penelope que embio a Hulixes, su marido» (García Solalinde *et al.* (eds.), 1957-1961, p. 161b; cursiva mía).

con la única excepción importante del pasaje constituido por la guerra de Troya. La apreciación es globalmente correcta. Los episodios troyanos, de acuerdo con el patrón homérico, a duras penas podrían concebirse sin la intervención directa de las deidades antiguas.

Con todo, no es menos cierto que, en diversas ocasiones, el *Alexandre* suprime la carga paganizante de ciertos personajes y situaciones incluso en el relato de los hechos de Troya. Así, por ejemplo, nunca se declara que la madre de Aquiles es la nereida Tetis, presentada simplemente como «adevina» y «sor-tera» (*Alexandre*, v. 410b). Además, la diosa Éride, la Discordia, causante del conflicto que en último término origina la contienda, se convierte en «el pecado» o «el malo», es decir, el diablo (*Alexandre*, 339-342).<sup>5</sup> El *Alexandre* omite el sueño falaz enviado por Júpiter a Agamenón, que precipita los acontecimientos (*Ilias*, vv. 111 y ss.). Más adelante, en la descripción de las nuevas armas de Aquiles (*Alexandre*, 633 y ss.) se suprime el componente mitológico de los versos correspondientes en la *Ilias* (vv. 854 y ss.), y tampoco se indica que el Peleida haya pedido su nuevo equipamiento a Tetis, quien lo consigue de Vulcano. En la *Ilias* (vv. 829-835), Apolo ayuda a Héctor para derrotar a Patroclo, detalle silenciado en el *Alexandre* (636-646). Como veremos más abajo detenidamente, el duelo de Paris y Menelao también es liberado de elementos paganos fundamentales en Homero y su resumen latino.

En esta misma línea, en el pasaje que nos ocupa, el *Alexandre*, al omitir la petición de Crises a Agamenón y cómo se niega éste a devolver a Criseida, puede obviar también la invocación del sacerdote a Apolo y la venganza del dios, que diezma los ganados y las tropas griegas con una epidemia, según refieren Homero y la *Ilias* (vv. 27 y ss.). De este modo, se elimina la actuación de una deidad pagana en contra de los mortales.

ii. El primer impulso de Aquiles ante la afrenta de Agamenón, de acuerdo la *Ilias* (vv. 74-80), consiste en desenvainar su espada y acometer al emperador, aunque es detenido por Palas. Sin embargo, el *Alexandre* (418-420) formula el pasaje de manera muy distinta.

En el poema ibérico, Aquiles declara la guerra a Agamenón y los suyos, y estalla así una lucha que ocasiona gran mortandad entre los aqueos. Nada de esto figura en Homero ni en la *Ilias*, pese a que el *Alexandre* invoque explícitamente al autor griego como autoridad: «que, commo diz Homero (non quie-

---

5. García Solalinde (1928: 6-7) formula la hipótesis de que «el malo» deriva de una interpretación errónea del latín *malum* «manzana». Es posible que, en efecto, el autor del *Alexandre* tomase la idea del significante *malum*, pero ello no implica que desconociese su auténtico significado. En todo caso, la supresión de la Discordia en el *Alexandre* hubo de ser un cambio consciente.

ro yo bafar), / cuántos eran los muertos non los podién contar» (vv. 419bc). Además, según el *Alexandre* (421-422), la lucha cesa cuando Aquiles recupera a Briseida, hecho que tiene lugar ya antes de la ofensiva decidida de los aqueos contra Troya. Pero en Homero, la devolución de la esclava ocurre mucho más tarde (canto XIX), después de la muerte de Patroclo; mientras que en la *Ilias* (vv. 690-693), tras haber rechazado Aquiles diversos presentes de Agamenón –incluida la esclava– a cambio de su retorno al combate, ni siquiera se vuelve a hacer mención de Briseida en toda la obra.

La guerra de los dos caudillos tampoco aparece en los principales relatos de historia troyana posteriores, ni es mencionada en una reciente monografía sobre la «cólera» de Aquiles, bien es verdad que centrada en Homero (L. Muellner 1996). C. García Gual (1989: 157) interpreta que se trata de una aportación del poeta hispano, una medievalización que presenta a Aquiles reaccionando «como un barón feudal agraviado». Por una vía similar, C. Fraker (1993: 59-61) considera el episodio un detalle distintivo del *Alexandre*, que tiene por objeto complementar la *Ilias*.

Sin embargo, esta confrontación es recogida en la segunda parte de la *General estoria* (García Solalinde *et al.* (eds.), 1957, II, cap. DCV, pp. 160-161), como respuesta de Aquiles ante la pérdida de Briseida, con la misma remisión a las *Heroidas* ya mencionada. La obra de Ovidio incluye, según se ha dicho, una epístola de Briseida a Aquiles, con inexcusables referencias al conflicto; pero en tal carta la muchacha reprocha precisamente al Peleida el no haber luchado por ella, todo lo contrario de lo que se narra en el *Alexandre* y la *General estoria*.

Dado que la compilación alfonsí se vale de un Ovidio glosado, acaso un escolio del manuscrito modelo contuviese el episodio. Ahora bien, ya hemos visto que la *General estoria*, además de elementos del juicio de la manzana, comparte con el *Alexandre* la explicación del desposeimiento de Briseida por causas amorosas. Es indudable que, cuando menos, los discursos de las tres diosas ante Paris pasan del *Alexandre* a la historia alfonsí, por lo que tal vez estemos ante un caso análogo. Con todo, si ello fuera así, hay una evidente diferencia en el tratamiento de estos pasajes en el seno de la *General estoria*: mientras que en la disputa por la manzana de la Discordia no se indicaba que una de las fuentes era el *Alexandre*, ahora se proporciona una información ya errónea, ya conscientemente falsa, al enviarse a Ovidio.

No debemos descartar la posibilidad de que una narración anterior refiriese la guerra de Aquiles contra Agamenón. De hecho, si bien el episodio, formulado en esos términos, no aparece en Dictis, en su *Ephemeris* (II, 35-37) hay un pasaje en el que Aquiles y los mirmidones maniobran con intención de atacar a los griegos. Los ejércitos aqueos y troyanos se aprestan a la batalla; cuando ambas tropas están en formación de combate, los dos bandos se retiran.

Mientras los griegos están desarmándose, Aquiles, afrentado por la pérdida de Briseida, prepara un ataque por sorpresa contra sus antiguos aliados; descubierto por Ulises, que alerta a los restantes caudillos, el Peleida desiste de su intento. En Dictis, por tanto, no llega a estallar la guerra entre Aquiles y los griegos, aunque poco falta para ello; además, tampoco se menciona la devoción de Briseida en este momento.

Estos parágrafos, variados –¿mal leídos?– y amplificadas por un autor posterior, podrían haber dado lugar al relato de la contienda entre Aquiles y Agamenón. Tal vez una fuente desconocida del *Alexandre*, a partir de Dictis, dio este paso, o quizás fue el propio poema ibérico el encargado de difundir esta variante de la historia, después legada a Alfonso X.

III. De acuerdo con los principales relatos troyanos, la caída de Ilión tiene lugar tras unos diez años de guerra. En diversos pasajes de la obra, el autor del *Alexandre* demuestra conocer también que la lucha duró entre diez y once años:

Dixo cómm' fue Ulixes sossacador d'engaños;  
cómmo vistió Achilles en la orden los paños;  
cómmo avién yazido en la çerca diez años;  
cómmo ellos e ellos prisieron grandes daños (326).

Cataron por agüeros: ovieron a veer  
que ante de diez años non la podrién prender  
e fasta el onçeno y avrién a yazer,  
mas serié mucha sangre primero a verter (405).

«Varones –dixo Néstor–, sodes mal acordados;  
veo que los agüeros avedes olvidados:  
de diez años los nueve aún non son passados,  
e vos ante con ante sodes desfiuçados» (729).

Sin embargo, a diferencia de la tradición homérica, el *Alexandre* interpreta que el enfrentamiento de Aquiles y Agamenón acaece al inicio de la contienda, no en su décimo año. La prueba más clara de ello la tenemos en la cuaderna 609, cuando, tras la cólera del Peleida y distintos lances posteriores, se declara que el cerco de Troya duraba entonces algo más de un lustro, por lo que todavía faltaban años para que se cumpliera la profecía de Calcas sobre la caída de la ciudad:

La çerca en tod'esto avié mucho durado:  
avié, que empeçara, bien un lustro passado;  
mas non avién aún más d'esto recabdado,  
ca el término puesto non era allegado (609).

En la *Ilias Latina*, el fragmento en el cual más claramente se explicita que, cuando se produce la retirada de Aquiles, habían transcurrido ya diez años desde la expedición griega contra Troya, se encuentra en un discurso de Néstor:

Tunc «sic deinde» senex «moneo remoneboque, Achivi:  
in decimo labor est, Calchas quem dixerat, anno,  
quo caderet Danaum victricibus Ilion armis» (Scaffai, M. (ed.), 1982, vv.  
151-153, p. 97).

Pero en el pasaje correspondiente del *Alexandre* se omite cualquier precisión cronológica, con lo que no se está situando la cólera de Aquiles en el año décimo de la guerra:

Maltrayé a Tersites, que dixiera locura,  
rebtava a los otros que fazién desmesura;  
diziéles: «¡Ay, amigos, mal vos miembra la jura  
que jurastes al rey quand' dixo su rencura!  
«Calcas el agorero sabié bien terminado;  
avemos, *Deo gratias*, a Achilles fallado;  
de vengar nuestra onta era bien aguisado,  
mas quiere estorvarnos agora el pecado» (431-432).

¿A qué se debe esta nueva modificación de la fuente? Como es sabido, Homero refiere las campañas contra Troya desde la *mênis* de Aquiles, pero la armada griega había partido casi diez años antes. Inicialmente, los aqueos, tras diversos intentos fallidos, se asientan ante la ciudad y allí permanecen nueve años, en los que se suceden escaramuzas y expediciones contra los pueblos vecinos. Sólo en el décimo año, tras su disputa con Aquiles, Agamenón ordena el comienzo de la ofensiva decidida contra Ilión.

Una lectura imprecisa de los anteriores versos de la *Ilias* podría haber causado una confusión, pues, como se ha dicho, sólo en estos hexámetros del poema se aclara la cronología de la cólera de Aquiles. A este respecto, como indicio, debe considerarse que en la traducción de tales versos por Juan de Mena tampoco se colige exactamente que en el momento de la disputa de los dos caudillos hayan transcurrido ya diez años de guerra, sino más bien que la profecía ha fijado la destrucción de Troya tras un decenio de luchas:

Entonçe dixo así el viejo Néstor: «Amonéstanos aquella visión, griegos, que fasta el deçimo año el trabajo es, ca aquel Colcas ovo interpretado aquesta visión, en el qual año caería Ilión por vigor de las vencedoras armas de los griegos» (González Rolán *et al.* (eds.), 1996, p. 125).

Otros relatos de historia troyana, de gran difusión medieval, no contribuyen a hacer luz sobre este punto. Así, ni Dares ni Joseph de Exeter sirven a este propósito, pues en estas versiones no tiene lugar el célebre enfrentamiento de Aquiles y Agamenón. En el anónimo *Excidium Troiae* (11) en el *Roman de Troie* (vv. 26867-27038) se alude al conflicto, pero no se precisa en qué tiempo se produjo. Sólo en Dictis, además de incluirse el episodio (II, 33), se sitúan con claridad los hechos, entre los años noveno (II, 9) y décimo (III, 23) de la guerra.

El autor del *Alexandre*, por tanto, que trabaja con la *Ilias* a la vista, no entiende bien sus versos 151 a 153 y deduce que la guerra de Troya aún no se había iniciado cuando Aquiles y Agamenón disputan. Después, para ponderar de manera verosímil el sufrimiento de ambos bandos, introduce la indicación de que el cerco de Ilión duraba ya un lustro, dato de su invención.

iv. En la *Ilias Latina* (vv. 252 y ss.), como en Homero, el duelo de Paris y Menealo se resuelve gracias a la intervención de Venus, que protege al troyano arrebatándolo del campo de batalla para transportarlo al lecho de Helena (vv. 306-318). Sin embargo, en el *Alexandre*, no es Venus la salvadora de Paris, sino un anónimo compañero de armas, cuya acción propicia que aquél sea devuelto a Troya:

Oviera Menelao buen derecho tomado,  
que lo oviera muerto o l'oviera levado;  
mas acorrióle otri, sacógelo de mano;  
tornáronlo a Troya maltrecho e lazado (491).

La explicación racionalista del salvamento de Paris es habitual en la tradición antihomérica. En Dictis (II, 40), Pándaro hiere con una saeta a Menelao cuando éste iba a rematar a Paris, rescatado a continuación por un grupo de troyanos. Por su parte, en Dares (21) Paris hiere a Menelao con una flecha; aunque éste y Áyax Locrio lo acosan, el hijo de Príamo es protegido por su hermano Héctor y ayudado a escapar por Eneas. De manera semejante, en el *Roman de Troie* (vv. 11637-11684), que en este punto se inspira en Dares, es también Eneas el salvador directo de Paris. Y lo mismo ocurre en Joseph de Exeter (V, 335 y ss.).<sup>6</sup>

Esta versión del lance, en donde se mitiga el mayor paganismo homérico al oscurecerse la mediación de Venus, se aviene bien al espíritu del *Alexandre*, que, como hemos visto, también prescinde de elementos acristianos en el relato troyano

---

6. En el ms. O del *Alexandre*, el verso 491c presenta el salvamento de Paris por varios compañeros: «mas acorrieron le los otros, sacaron gelo de mano» (R. Willis (ed.), 1934a: 93). Esta lección, rechazada por los editores por razones métricas, se adecua también en cuanto a contenido a las fuentes mencionadas, pues en éstas, como acabamos de ver, Héctor y otros troyanos, además de Eneas, participan en el rescate de Paris.

cuando ello resulta posible. Es cierto que, en consonancia con la *Ilias*, el poema hispano no oculta que en este duelo Paris es apoyado por Venus y Menelao por Palas:

Commo avié a Paris Pallas desafiado,  
a Menelao andaval' siempre cab'al costado.  
Maguer nol' ovo dono, Venus, del otro cabo,  
querié, quanto pudiesse, valer a su criado (483).<sup>7</sup>

No obstante, el punto álgido de injerencia de los dioses en los asuntos humanos se producía aquí en la intervención directa de Venus. Al ser omitida ésta, el carácter pagano de la situación se ve notablemente suavizado. La tradición de Dictis y Dares, que sin duda incide sobre el poema en este lugar, permite al autor del *Alexandre* introducir una variación en la *Ilias* más acorde con el pensamiento medieval.

v. En la *Ilias* (vv. 688-695), por consejo de Néstor los griegos envían una legación que intenta recuperar a Aquiles para la lucha, prometiéndole, entre diversos dones, la devolución de Briseida; el Peleida se niega y sólo retornará al combate tras la muerte de Patroclo (vv. 839 y ss.). En el *Alexandre* (610-615), en consonancia con la cuaderna 422 —que narra ya la devolución de la esclava—, el pasaje correspondiente a la fuente presenta al caudillo mirmidón solazándose ya «con su amiga». Además, frente a la *Ilias*, en el poema romance no se alude a una sola embajada ante Aquiles, sino a varias:

Embiaron los griegos cartas e mensajeros,  
*los unos tras los otros, encara los terçeros.*  
Dizién: «Si tú non uvias, por todos los braçeros  
non se tomará Troya, segund los agoreros» (611; cursiva mía).

Y, por añadidura, como advirtió G. Cirot (1937: 334), Aquiles acepta volver a la batalla a petición de los legados, aunque, de hecho, su incorporación no se produzca hasta la muerte de Patroclo:

Achilles con las nuevas ovo grant alegría,  
plogol' que l' conoçiesse los griegos mejoría.  
Luego se vino, d'essa, de la ermitanía,  
por acabar el preçio de su cavallería (614).

---

7. Más adelante, Paris incidirá en esta circunstancia en su diálogo con Helena (494-495). Esto no es óbice para que, en el mismo lance, el troyano haya invocado a «Nuestro Señor» (479) ni para que, según indica el narrador, Menelao piense en vencer «con ayuda de Dios» (488). Es la fusión no siempre armónica de cultura antigua y cristiana que se advierte a lo largo de toda la obra.

El autor hispano está combinando, una vez más, distintas tradiciones de historia troyana, cuya confluencia da lugar a una nueva versión del episodio. Veamos cuáles son, en síntesis, los principales relatos de este suceso.

Por iniciativa de Néstor, en Homero son dos las ocasiones que se solicita de Aquiles su retorno al combate; en el canto IX, Ulises, Ayax Telamonio y dos heraldos son los primeros legados, que nada consiguen del Peleida; más adelante (canto XVI, 21 y ss.), es el propio Patroclo, cumpliendo la petición de Néstor (canto XI, 656 y ss.), quien intercede por los griegos y consigue que Aquiles les permita a él y a los mirmidones acudir a la lucha. La *Ilias*, como se ha dicho, recoge el primer intento pero suprime el ruego de Néstor a Patroclo y la mediación de éste ante Aquiles. El *Excidium Troiae* (11) trata el episodio a vuelapluma: Aquiles, apartado del combate al ser privado de Briseida, decide regresar a la muerte de Patroclo; no se habla en absoluto de las embajadas. En Dares (27-33) y Joseph de Exeter (VI, 201 y ss.), pese a que los motivos de la retirada de Aquiles son bien distintos –se ha enamorado de Políxena, hija de Príamo– y tienen lugar en un momento posterior –Héctor ya ha muerto–, se refieren de nuevo dos embajadas fallidas, a instancias de Agamenón: en la primera, Ulises, Néstor y Diomedes fracasan; en la segunda, Aquiles sólo permite la vuelta de los mirmidones. Semejante, aunque muy amplificado, es el tratamiento del episodio en el *Roman de Troie*, que narra tres legaciones: inicialmente, acuden ante Aquiles hombres de Áyax Telamonio (vv. 19042-19081); después, Néstor, Ulises y Diomedes (vv. 19411-19954); por último, Agamenón en persona, junto con Néstor, consigue al menos el regreso de los mirmidones (vv. 20341-20414).

De mayor interés en este punto resulta el relato de Dictis, que, además de incluir los amores del Peleida por Políxena (III, 2 y ss.), con anterioridad también ha tratado el conflicto de Agamenón y Aquiles a causa de Briseida (II, 33 y ss.). En Dictis (II, 42), de manera muy sucinta, se presenta una primera tentativa inútil de recuperar el concurso de Aquiles. Pero, frente a los casos anteriores, un poco más adelante se narra cómo una embajada ante el héroe logra su reingreso en las huestes aqueas. Hacia el final del libro II (48-52), Áyax Telamonio recomienda enviar legados al Peleida, idea secundada por Agamenón. Patroclo, conocido esto, acude ante los griegos, y presencia cómo Agamenón ofrece públicamente ricos dones para Aquiles, entre ellos la inviolada Briseida; entonces, marcha hacia su caudillo para comunicarle las buenas noticias. En un concilio Aquiles accede a reintegrarse al combate.

La idea de que los intentos de negociación fueron varios, como en el *Alexandre*, es propia de la mayor parte de estos escritos. Sólo el *Excidium Troiae* los omite, y la *Ilias* menciona una única embajada. Pero el hecho que los legados tienen éxito y consiguen que Aquiles recapacite y vuelva sólo es compartido por Dictis y el *Alexandre*.

En el poema ibérico, la modificación de la materia de la *Ilias* en este contexto provoca una cierta incoherencia narrativa. Como se ha mudado de raíz el episodio en que Aquiles rehusaba retornar al combate, cuando se recupera la línea argumental del poema latino (*Alexandre*, 616 y ss.) se produce un claro desajuste: pese a su vuelta, el Aquiles del *Alexandre* tampoco entrará en liza hasta bastante más adelante (647 y ss.), tras la muerte de Patroclo, al igual que se narraba en la *Ilias*. Probablemente para limar esta discordancia, las cuaderñas 626-627, a manera de puente, introducen una alusión a Aquiles, en un lugar en que, como anotó Alarcos (1948: 159), la *Ilias* (v. 739) mencionaba al descendiente de Pélope (*Pelopeius heros*) y no de Peleo, esto es, a Agamenón. El cambio, que mejora la lógica del relato en el *Alexandre*, parece también deliberado; de ser fruto de una confusión, sería ésta ciertamente afortunada.

Estas manipulaciones de la *Ilias* –de manera indiscutible, lo referido a las embajadas ante Aquiles– revelan una modificación consciente de la fuente principal por parte del autor del *Alexandre*, que, a diferencia de los casos anteriormente examinados, no parece tener otro objeto que introducir una narración más personal del episodio, condicionada, sí, por otras lecturas ajenas a la tradición homérica, en la línea de Dictis.

A la vista de lo anterior, resulta evidente que, cuando el *Alexandre* se aparta acusadamente de la *Ilias Latina*, no suele inventar episodios sin más, sino que acude a la tradición troyana antihomérica, cuyas principales raíces son Dictis y Dares. El conocimiento medieval de estos autores es a menudo indirecto, pues ambos, en especial Dares, fueron empleados como fuente por el *Roman de Troie*, de gran difusión, o por Joseph de Exeter, todavía en el s. XII. El enfoque historicista propio de Dictis, Dares y sus derivaciones, que eliminan la mayor parte de los componentes mitológicos homéricos, sin duda se aviene de modo connatural al espíritu cristianizador del *Alexandre*.

Precisamente ésta es la causa principal de los cambios operados sobre la materia de la *Ilias Latina*: cuando el autor del *Alexandre* conoce una versión de cierto lance más acorde con su pensamiento medieval, no duda en asimilarla en la adaptación de su modelo básico. Al tiempo, las reminiscencias de otros autores y la fusión de elementos tomados de fuentes diversas, complementarias, en aras de la mayor trabazón lógica y literaria del relato, constituyen una de las señas de identidad de este altísimo poeta.

No por azar, el equipo de la *General estoria* consideró el *Alexandre* en los capítulos sobre Troya, al lado de modelos clásicos, mediolatinos y galos, aunque el mismo prurito de erudición que llevó a citar aquí y allá a Ovidio, Estacio, Dares y Dictis, condujera también a mencionar sólo de pasada la «estoria francesa» sobre «el destruyamiento de Troya» (García Solalinde *et al.* (eds.), 1957 II, cap. CDXXXVIII,

p. 49b) y a silenciar el uso del *Alexandre*. Era ya bien conocida la deuda de la compilación alfonsí para con el poema en el tratamiento del juicio de Paris. Aquí hemos apuntado dos nuevos paralelismos: Agamenón se prenda de Briseida y este hecho provoca la guerra contra Aquiles; mientras no se identifique una fuente común, hemos de convenir en un nuevo rastro del *Alexandre* en la *General estoria*.

Frente al caso de la *Ilias Latina*, el autor del *Alexandre* no debía de tener a la vista los relatos de Dictis y Dares, ni siquiera de manera indirecta. Como indicio de ello, se ha comprobado que el *Alexandre* desconoce la ubicación cronológica de la disputa entre Aquiles y Agamenón, someramente marcada en la *Ilias* pero clara en la *Ephemeris* de Dictis.

Más adelante, fuera ya de las cuadernas dominadas por la *Ilias Latina*, cuando nuestro poeta quiere comentar el destino de Helena tras la destrucción de Troya, alega su ignorancia, debido a que Homero no proporciona esta información: «Qué conteció d'Helena non podemos saber: / non lo quiso Homero en su libro poner» (759cd). No parece tal declaración un recurso de *abbreviatio*, pues el relato troyano del *Alexandre* se distingue precisamente por presentar una relación ordenada y cumplida de los acontecimientos, para lo cual se acude a fuentes diversas; además, no se requerirían muchos más alejandrinos para aclarar la historia posterior de Helena. Es cierto que en la *Iliada* y, por tanto, en la *Ilias Latina* nada se dice sobre el particular, aunque, como ha destacado García Gual (1989: 158), el canto iv de la *Odisea* presenta a Menelao junto a su esposa en Lacedemonia tras la guerra. En acusado contraste, el *Alexandre* atribuye a «don Homero» diversos episodios ajenos a sus obras, como, por ejemplo, el pasaje ya comentado sobre la guerra entre Aquiles y Agamenón (C. García Gual 1989). De este modo, «don Homero» no designa al poeta griego autor de la *Iliada* y la *Odisea* ni a la *Ilias Latina*, sino el conjunto de narraciones de tema troyano –la suma del *hipotexto* y sus *hipertextos* en términos de G. Genette– que el *Alexandre* combina. Pero es que tanto Dictis (V, 4 y 12-14; VI, 4) como Dares (43) y, a su zaga, el *Roman de Troie* (vv. 26279-26298) coincidían en narrar paladinamente cómo Helena fue reintegrada a Menelao.

A otro respecto, tanto García Solalinde (1928: 17) como Alarcos (1948: 93) señalaron que ciertos motivos de la historia troyana en el *Alexandre* parecen derivar de los recuerdos de una lectura lejana. Por lo que atañe a los fragmentos analizados, esto mismo debió de ocurrir con Dictis y Dares o alguna de sus *imitationes*, si las noticias no derivan de una *Ilias* glosada. En unos casos, el autor ibérico retuvo en la memoria lances como el duelo de Menealo y Paris, en el que éste es salvado por un compañero de armas y no por Venus; sin embargo, no llegó a conocer o bien olvidó otros episodios, como el destino último de Helena.

Porque, de haber tenido ante los ojos el poeta del *Alexandre* las «crónicas» de dos testigos excepcionales de la guerra, las supercherías paganas del Homero latino no habrían sido, con toda probabilidad, la fuente principal de su relato troyano.<sup>8</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1948): *Investigaciones sobre el Libro de Alexandre*, *Revista de Filología Española* (anexo 45), Madrid.
- ARIZALETA, A. (1997): «La jerarquía de las fuentes en el *Libro de Alexandre*», en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, Septiembre de 1995)*, 2 vols., Universidad de Alcalá, pp. 183-189.
- BATE, A. K. (ed.) (1986): *Excidium Troiae*, Peter Lang, Frankfurt am Main-Bern-New York.
- CAÑAS MURILLO, J. (ed.) (1988): *Libro de Alexandre*, Cátedra, Madrid.
- CARLOS VILLAMARÍN, H. de (1992): «Aquiles en Portugal: un aspecto de las versiones peninsulares del *Roman de Troie*», *Evphrosyne* 20, pp. 365-378.
- CIROU, G. (1937): «La guerre de Troie dans le *Libro de Alexandre*», *Bulletin Hispanique*, 39, pp. 328-338.
- CONSTANS, L. (ed.) (1904): *Benoit de Sainte-Maure. Le Roman de Troie*, 6 vols., Firmin-Didot, París, 1904-1912 (reimpresión, 1968).
- CRESPO, E. (trad.) (1991): *Homero. Iliada*, Gredos, Madrid (reimpresión, 1996).
- EISENHUT, W. (ed.) (1973): *Dyctis Cretensis. Ephemeridos belli Troiani libri a Lucio Septimio ex Graeco in Latinum sermonem translati*, Teubner, Leipzig, 2ª ed. (1958, 1ª ed.).
- FRAKER, C. F. (1993): *The Libro de Alexandre. Medieval Epic and Silver Latin*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- GARCÍA GUAL, C. (1989): «Don Homero en el *Libro de Alexandre*», en C. Bosch, (ed.), *Miscel·lania d'homenatge a Francesca Massot i Villalonga*, Universidad, Palma de Mallorca, pp. 149-159; cito por el texto recogido en *Lecturas y fantasías medievales*, Mondadori, 1990, Madrid, pp. 151-164.
- GARCÍA SOLALINDE, A. (1928): «El juicio de Paris en el *Alexandre* y en la *General estoria*», *Revista de Filología Española*, 15, pp. 151-164.

---

8. NOTA DE 1998: Con respecto a la guerra entre Agamenón y Aquiles, he confirmado las sospechas acerca de su inclusión en un texto anterior al *Alexandre*: en el *Mitógrafo Vaticano I* (206) estalla tal enfrentamiento, a duras penas aplacado por Minerva. Esta circunstancia no contradice el que la *General estoria* haya tomado el episodio del *Alexandre*, pues los paralelismos entre ambas obras no se pueden justificar desde el *Mitógrafo*.

- L. A. KASTEN y V. OELSCHLÄGER (eds.), (1957): *Alfonso el Sabio. General estoria. Segunda parte*, 2 vols., CSIC, Madrid, 1957-1961.
- GOMPF, L. (ed.) (1970): *Josephus Iscanus. Werke und Briefe*, E. J. Brill, Leiden-Köln.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T., M<sup>a</sup> F. DEL BARRIO y A. LÓPEZ FONSECA (eds.) (1996), *Juan de Mena. La Ilíada de Homero*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- KENNEY, E. J. (ed.) (1994): *P. Ovidi Nasonis Amores, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris*, University Press, Oxford, 2<sup>a</sup> ed. (1961, 1<sup>a</sup> ed.).
- LÓPEZ FONSECA, A. (1992): «La *Ilias Latina* en los manuscritos S III 16, Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial; 122, Archivo Capitular de Burgo de Osma; 72, Biblioteca Universitaria de Salamanca», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 2, pp. 41-56.
- MARCOS MARÍN, F. (ed.) (1987): *Libro de Alexandre*, Alianza, Madrid.
- MEISTER, F. (ed.) (1873): *Daretis Phrygii de excidio Troiae historia*, Teubner, Leipzig (reimpresión, 1991).
- MICHAEL, I. (1970): *The Treatment of Classical Material in the Libro de Alexandre*, University Press, Manchester.
- MOREL-FATIO, A. (1875): «Recherches sur le texte e les sources du *Libro de Alexandre*», *Romania*, 4, pp. 7-90.
- MOYA DEL BAÑO, F. (ed.) (1986): *Ovidio. Heroidas*, ed. bilingüe [latín-español], CSIC, Madrid.
- MUELLNER, L. (1996): *The Anger of Achilles. Mênis in Greek Epic*, Cornell University Press, Ithaca-London.
- NELSON, D. A. (ed.) (1979): *Gonzalo de Berceo. Libro de Alixandre. Reconstrucción crítica*, Gredos, Madrid.
- PABÓN, J. M. (trad.) (1986): *Homero. Odisea*, intr. de M. Fernández-Galiano, Gredos, Madrid (reimpresión, 1993).
- REY, A. y A. GARCÍA SOLALINDE (1942): *Ensayo de una bibliografía de las leyendas troyanas en la literatura española*, Indiana University, Bloomington.
- RUIZ DE ELVIRA, M<sup>a</sup> R. (trad.) (1988): *José Iscano. La Ilíada de Dares Frigio*, Coloquio, Madrid.
- SCAFFAI, M. (ed.) (1982): *Baebii Italici Ilias Latina. Introduzione, edizione critica, traduzione italiana e commento*, Pàtron, Bologna.
- WILLIS, R. S. (ed.) (1934a): *El Libro de Alexandre. Texts of the Paris and the Madrid Manuscripts*, University Press, Princeton (reimpresión, 1965).
- (1934b): *The Relationship of the Spanish Libro de Alexandre to the Alexandreis of Gautier de Châtillon*, University Press, Princeton (reimpresión, 1965).
- (1935): *The Debt of the Spanish Libro de Alexandre to the French Roman d'Alexandre*, University Press, Princeton (reimpresión, 1965).